



Sasha Marianna Salzmann.



Fuera de sí Sasha Marianna Salzmann

Seix Barral, 2020
406 páginas; 21,50 euros

mí, la casa de mis padres, el principio de todos los principios”, cuando se enfrenta, después de varios años, a la ruina de la casa familiar, incluidos sus residentes, y recuerda cómo incluso una niña “entiende qué es el pánico en los ojos de su madre”. Cuando busca las

respuestas a tanto dolor, Alissa comprende que regresar en el tiempo es imposible, que ya nadie le va a explicar los porqués de su pasado; pero también aprende que escapar de una misma, de la propia historia, es otra imposibilidad.

La búsqueda de Antón por un mundo diferente, otro más, el de Estambul, lleva a Alissa a deambular entre el Yo y la otredad, los límites y exigencias de la genealogía y del concepto de patria, y la sorprendente diversidad de una misma naturaleza humana. El fin de tal peregrinación es reconocer que Antón es también una historia más, “de las que había formado parte y que después continuaban sin mí”.

En un diálogo definitivo entre Alissa y uno de sus alter egos se inscribe toda la indefinición y el drama de los migrantes:

—¿Y si lo que buscabas en realidad no era a Antón?

—¿Quieres decir que te buscaba a ti?

—Gracias a mí sabes quién eres.

—¿Crees que lo sé? ¿Crees que tú lo sabes?

—¿No lo sabes?

una vez publicado, cuyo responsabilidad es individual por parte del autor, la traducción permite diversas versiones en una revisión perenne de ese original por parte de diferentes traductores en distintos momentos, todo lo cual puede generar transformaciones en la lengua de recepción. Una lengua está en constante movimiento, de ahí que la traducción sea una labor que necesita actualizarse constantemente. En esa línea, resultan especialmente interesantes las aportaciones que establecen un vínculo entre la traducción literaria y las rupturas y discontinuidades que provoca en la tradición de la lengua de recepción. Las traducciones aportan una clase de “exterior” que puede favorecer ese movimiento. El texto traducido introduce una nueva extrañeza en la lengua de llegada. Por eso quizá no resulte tan descabellado considerar a Miguel Sáenz como uno de los prosistas más influyentes en la literatura española de finales del siglo veinte.

Traducir es desentrañar la forma de pensar que hay detrás de una lengua y también la personal forma de pensar de un autor con un estilo propio. Como dice Eliot Weinberger, una traducción no pertenece a la lengua de partida ni a la de acogida, sino que ocupa un ámbito intermedio. Resulta por ello interesante el cruce de puntos de vista ante la fidelidad o no a la sintaxis original y se apunta la idea, por parte de traductores con amplia experiencia, de que las traducciones literales son menos fieles al original, lo respetan menos.

En cuanto a la traducción de poesía, se apunta que tanto traducción como poesía son de manera esencial una ruptura. La ruptura está en la raíz de lo poético y por ello las traducciones de poesía son especialmente interesantes para el poeta, porque señalan un afuera similar. Una traducción poética es la desviación de la norma lingüística de la lengua de llegada, que es la tensión propia del texto poético. Como lector, el traductor de poesía no necesita la traducción, probablemente no le mueve solamente la necesidad de compartir, sino de integrarlo en la obra propia. Un homenaje a la voz del otro que pasa por convertir el poema original en parte de la obra creativa del traductor. La traducción como una de las formas intermedias de apropiación, que decía Piglia, a medio camino entre el plagio y la cita, sin ser ninguna de ellas. Una doble enunciación, un discurso doble, yo digo que otro dice o, mejor, yo digo en el lugar del otro que dice. Me inserto ahí como si yo fuera él. El cruce entre creatividad y traducción es uno de los aspectos que planean por este proyecto colectivo de pedir la luna.



Pedir la luna

Una reflexión colectiva sobre el arte de traducir. Coordinación y edición: Miguel Casado, Ignacio Fernández Rocafort, José Luis Gallero, Inmaculada Jiménez Morell

Enclave, 2019. 441 páginas
20 euros

LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

El doloroso canto del cisne del hombre sin asideros

El anarquista sueco Stig Dagerman ya había escrito toda su obra cuando en 1952, dos años antes de suicidarse, compuso este breve canto del cisne, **Nuestra necesidad de consuelo es insaciable...** Una intensidad precoz había marcado la producción de Dagerman, muerto en 1954 a los 31 años, igual que precoz fue la madurez de su desesperación, muy alejada de todo arrebato juvenil nihilista. Desde la novela antibelicista *La serpiente* (1945) a los relatos de *Los juegos de la noche* (1947), sus narraciones, dramas, poemas y ensayos son una muestra finísima de un existencialismo que destripa los entresijos del sinsentido. **Nuestra necesidad...**, en sus apenas 50 páginas, exhibe la asfixia de quien no puede agarrarse ni a Dios ni al escepticismo ni al racionalismo ni al combate del ateo. Tan magno y condensado que obliga a escoger con mimo el instante de abordarlo.



Nuestra necesidad de consuelo es insaciable...
Stig Dagerman
Trad.: José María Caba
Peipitas de Calabaza
56 páginas, 8 euros



Tierra salvaje
Robert Olmstead
Trad.: José Luis Piquero
Hermida Editores
286 páginas, 19 euros



Y la novia cerró la puerta
Ronit Matalon
Trad.: Ana María Bejarano
Minúscula
152 pág., 18,50 euros



Dadas las circunstancias
Paco Inclán
Jekyll & Jill
160 páginas
16 euros

La historia de una mujer libre en años de bisontes y caravanas

Para situar desde la primera línea de *Tierra Salvaje* el destino al que Robert Olmstead pretende llevar al lector, conviene reparar en esta frase: “Como las mujeres no poseían nada, sus vestidos no necesitaban bolsillos”. El lector la hallará en el breve ensayo *Lo que dejó la tierra*, que completa la edición del primer título del estadounidense (1954) que se traduce al castellano. *Tierra Salvaje* es la historia de una granjera que se pone los ovarios por montera para salir adelante cuando, en 1873, al poco de la Guerra de Secesión, descubre el secreto que inquietaba a su recién fallecido marido: la granja no es sino un mar de deudas inabordable. Inicia entonces una aventura que la llevará a atravesar las tierras indias para buscar fortuna cazando bisontes. Y así, la lucha de una mujer libre por sobrevivir se convierte, además, en un western narrado con mano maestra.

La sociedad israelí vista en el espejo de una novia obstinada

No me caso, no me caso, no me caso. Tres palabras repetidas tres veces sirven de puerta de acceso a *Y la novia cerró la puerta*, la última novela escrita por la israelí Ronit Matalon antes de fallecer a los 58 años en 2017. Merecedora de numerosos reconocimientos no industriales en su país, activista infatigable en la denuncia de la opresión palestina, Matalon se sirve de esa negativa, formulada el día mismo de la boda, para lanzar una historia que, atravesada por intensas ráfagas de comedia, sitúa en su punto de mira las convenciones sociales a la vez que desgrana retratos individuales que permiten comprender el mundo que las genera. Una sociedad instalada en la negación de la evidencia que, en estas páginas, enlaza con el frenesí de los familiares por resolver un contratiempo que solo el novio parece comprender. Una delicia con varias capas.

Paco Inclán: humor inteligente para pensar y vivir despierto

Quienes sepan del valenciano Paco Inclán ya estarán familiarizados con tres rasgos muy suyos: un humor que fluye más deprisa que su respiración, un “culoinquietismo” que le propulsa a cualquier esquina del planeta y, lo más importante, una prosa que refleja con precisa flexibilidad cualquier destello que asaete sus neuronas. Inclán (1975) tiene una distancia ante el mundo reservada a quienes convierten el pensamiento crítico en ejercicio de inteligencia. El resultado, que se paladea de nuevo en *Dadas las circunstancias*, son textos, llámenlos autoficciones, que les harán pensar y reír en Praga y en Berlín, en La Habana (un tercio del volumen) y en Veracruz, y hasta en la periferia de Vigo. Imaginen una historia disparatada. Por ejemplo, la del último hablante de erromintxela, romaní pasado por euskera. Pues Inclán la tiene. No sean tontos, no se lo pierdan.